

Índice

PRESENTACIÓN	7
EL CUERPO Y LA VIDA, ENTRE LA POLÍTICA Y LA TÉCNICA	11
Ciudadanía y representación.	
A 20 años de la Ley de Cuotas de Género	
Nélida Archenti y María Inés Tula	15
Cuerpo, sexualidad y poder. El saber científico como soporte último de la salud y la justicia. Apuntes para el debate	
Josefina Brown	31
Contingencia de la pasión, embarazo forzado y decisiones de las mujeres	
July Chaneton y Nayla Vacarezza	53
Apuntes sobre las "formas de vida tecnológicas"	
Flavia Costa	67
Las tecnociencias humanas y las formas de vida del presente	
Massimo De Carolis	83
POLÍTICAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR E INVESTIGACIÓN EN ARGENTINA	103
La cuestión universitaria en la Argentina (2006-2011). Debates, dilemas e hipótesis históricas	
Sandra Carli	105
Claroscuros del desarrollo de los posgrados en Argentina	
Martín Unzué	127
Políticas en ciencia y tecnología, definición de áreas prioritarias y universidad en Argentina	
Sergio Emiliozzi	149
Las políticas de ciencia, tecnología y educación superior en el período 2003-2010 en Argentina: continuidades y rupturas con el legado de los noventa	
Ariel Gordon	169
INVESTIGACIONES	195
Sociología y mundo del trabajo. Las trayectorias laborales de los sociólogos de la UBA desde la restauración de la democracia	
Juan Pedro Blois	197

De la utopía artística a las reglas del arte y el mercado	
Syd Krochmalny	211
ANTICIPOS	221
INTERVENCIONES	235
Una modificación brutal de la relación entre lo posible y lo imposible	
Alain Badiou	237
¿Y si dejáramos de ser ciudadanos? Manifiesto por la desocupación del orden	
Santiago López Petit	243

Contingencia de la pasión, embarazo forzado y decisiones de las mujeres¹

July Chaneton y Nayla Vacarezza²

Una mujer conoce que está embarazada al tiempo que lo rechaza. Por motivaciones que atañen a su existencia psicofísica y social, ella buscará los medios para interrumpir cuanto antes el proceso que se ha iniciado en su cuerpo.

¹ Extractos tomados de: Chaneton, July y Vacarezza, Nayla (2011). *La intemperie y lo intempestivo. Experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones*. Buenos Aires, Marea Editorial. Estudio basado en el proyecto *La experiencia del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones*, dirigido por July Chaneton. Programación Científica UBACyT 2006-2009, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Ciencias de la Comunicación. En la etapa inicial, además de las autoras de la publicación, participaron en las tareas de producción de las entrevistas y primeras lecturas exploratorias: Tali Miculitzki, Ariel Sánchez, Lucía Isturiz y Matías Barreto.

² July Chaneton es Doctora en Letras (UBA). Actualmente es docente de la materia "Teorías y Prácticas de la Comunicación I" y está a cargo del seminario "Lenguaje, subjetividad y crítica cultural" en la Carrera de Ciencias de la Comunicación (FCsSs, UBA). Como investigadora dirige proyectos individuales y grupales en la misma institución académica (UBACyT). Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales. Es autora del libro *Género, poder y discursos sociales* (2007).

Nayla Vacarezza es Licenciada en Sociología (UBA), doctoranda en Ciencias Sociales (UBA) y becaria de CONICET. Se desempeña como investigadora y docente en la Carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA). Ha presentado numerosos trabajos en congresos y también ha publicado artículos en revistas académicas nacionales e internacionales sobre subjetividades y cuerpos con género.

En este relato, lo sucedido toma la forma de una discontinuidad, algo intempestivo que tiene localización física en un cuerpo y es a la vez incorpóreo, esto último revelado en la palabra “motivaciones” y en el giro modal “cuanto antes”. Situados en un plano elemental, la novedad de una concatenación de hechos (quedarse embarazada, no querer que el proceso iniciado continúe y tomar la decisión de abortar) puede entenderse como aquello que acontece al cuerpo de una mujer.

El empleo momentáneo de una reducción extrema como esta permite vislumbrar el espacio presente pero invisible de antiguas y poderosas relaciones de fuerzas en conflicto que hacia atrás, en torno y en el medio de los breves hechos referidos, constituyen la historia de la decisión de recurrir a la práctica del aborto. Una historia incluida en otra más amplia e imposible por lo infinita, pero que nos alcanza aún, la de la moderna fabricación de individuos “adecuados”, por medio de insistentes formas de subjetivación dominantes que, por definición, siempre son susceptibles de ser burladas.

Ante la práctica social del aborto voluntario, una posible posición de problema orienta nuestra indagación: ¿De qué se trata la experiencia subjetiva pero sociocultural e histórica que corresponde a “una mujer”, la persona del cuerpo embarazable, cuando ante un embarazo que rechaza no está dispuesta a darle continuidad? Dicho de otro modo, dada la cuestión de la *toma de decisiones en torno al cuerpo y la sexualidad de las mujeres*, ¿cómo puede llegar a convertirse en parte del “paisaje natural” de una sociedad el que esas decisiones personalísimas estén a cargo de otros?

Tales preguntas se abren al campo social. Pero a la vez al estudio de las tensiones propias del gobierno de la individualización, es decir, de las condiciones históricas de posibilidad de ciertos sujetos sociales y no de otros, de las formas de hacerse/deshacerse las subjetividades y los géneros como resultado de la productividad de las fuerzas regulatorias que informan y animan los cuerpos.

Los relatos de la experiencia social del aborto revelan cuáles son los puntos de pasaje del poder y sus efectos probables de sujeción, en cada situación estratégica. Es en el terreno dinámico de las relaciones sociales donde, con resultados nunca totalmente previstos, se libran ignotas batallas entre las fuerzas individualizantes según géneros/sexualidades y sus formas correlativas de insubordinación, en la creación cada vez renovada de prácticas que se movilizan desestabilizando los códigos.³

³ Foucault concibe las relaciones de poder como “profundamente enraizadas en el nexo social”, por lo que el estudio de sus técnicas se traduce en una microfísica. Las resistencias son parte de la “provocación permanente” en la que consisten esas relaciones: “Más que hablar de una libertad esencial, mejor sería hablar de un ‘agonismo’, de una relación que es al mismo tiempo incitación recíproca y lucha”. La producción de este autor –así como su

Nunca sabremos cuáles son los insondables motivos que se juegan en el encuentro sexual y la concepción. Sea por ambivalencia del deseo, contingencia de la pasión, debido a la ausencia de información para prevenirlo, fallas de los materiales o actos fallidos, ocurre todo el tiempo que mujeres de todos los sectores sociales quedan embarazadas y no aceptan su nuevo estatuto ni sus implicancias.⁴ Una parte de ellas decidirá abortar y enfrentar los obstáculos que les imponen las condiciones cuando son de ilegalidad.

La práctica del aborto consiste en una actividad dirigida a interrumpir un embarazo, proceso este que aun cuando necesariamente provenga de la reunión entre dos partes, solo puede tener lugar en el cuerpo de una mujer.

La persona situada en el lugar del poder para decidir es quien corporalmente se ha “quedado” en posición subjetiva de disponer de todos los recursos de su organismo y de su psiquis para hacer viable un nuevo ser. Cuando se encuentran en el ojo de la tormenta de un embarazo que no quieren, muchas mujeres no ven la necesidad de pasar por los meses de gestación, parir y convertirse en madres y hacerlo *por obligación*.

¿Es posible pensar, sin recurrir a nociones como sometimiento o atentado a la integridad personal, lo que significa para una persona vivir una situación de esas características?

No podría siquiera imaginarse la idea de que procesos como el gestar, parir y matenar puedan ser impuestos por la fuerza a una persona sino desde la consideración presupuesta del sujeto a cargo no como un sujeto, sino como un medio, es decir, una “cosa que puede servir para determinado fin”.⁵ El “medio” supone ser el cuerpo facultado para tales fines de una mujer desubjetivada y la operación política consiste en la apropiación de las potencialidades de su organismo bajo la cobertura narrativa naturalizada de una especie retorcida de donación moral a la Humanidad, al Estado-nación, a Dios o a la Patria, según corresponda. En la práctica, se trata de la virtual donación obligatoria e incondicional de las funciones correspondientes a sus órganos reproductivos.

Concebir, gestar, parir y matenar, no por la fuerza. En el contexto de sólidas argumentaciones a cargo de especialistas del ámbito jurídico local e internacional, la categoría de “embarazo forzado” permite abrir a la comprensión social y cultu-

lectura por parte de G. Deleuze— anima el análisis que presentamos del modo de existencia del poder cuando se trata de los cuerpos y subjetividades de las mujeres que deciden abortar.

⁴ Ocurrirá también que un embarazo rechazado por la gestante provenga de una violación. En torno al aborto no punible en caso de violación véase Bergallo y Ramón Michel (2009). En Carbajal (2009) se encontrará un seguimiento de casos de adolescentes que reclamaron ante la justicia el derecho a abortar un embarazo producto de una violación.

⁵ Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición. Madrid, Espasa-Calpe.

ral, el tipo de experiencia que viven las mujeres cuando, por fuerza de un código penal, se pretende que prosigan un embarazo contra su voluntad:

El embarazo forzado impone una carga sin paralelos sobre las mujeres. Ninguna otra circunstancia requiere a individuos no deseosos proveer los recursos de sus cuerpos para el sostenimiento de otros –por ejemplo, como donante de órganos, médula ósea o sangre– y la compulsión legal a hacer este tipo de cosas sería rápidamente condenada como una violación a los derechos humanos.⁶

Se perderá de vista la especificidad política de género que el problema perfila, cada vez que en el discurso sobre “el debate del aborto” se borronen las líneas que dibujan los cuerpos de las mujeres y junto con ellos escapará a la percepción social su capacidad de acción, palabra, sentimientos y deseos, sus vidas históricas. Límites y posibilidades que también resultan recortados en la consuetudinaria imagen de la maternidad detenida en esencia.

“NO ES LO MISMO PORQUE ELLA LO LLEVA DENTRO”

Parece redundante decirlo: el proceso de un embarazo y, por lo tanto, la práctica abortiva se efectúan en el cuerpo de una mujer. Precisamente, el que una determinación de importancia tan decisiva pueda ser algo soslayado al considerarse mera circunstancia de lugar representa un aspecto estratégico del dispositivo de sexualidad, por efecto del cual la corporalidad de las mujeres se constituye en vívido campo de poder.⁷

Los testimonios de varones participantes ofrecen distintas formas de registro de que la decisión que cuenta por legítima corresponde a la mujer. Incluso ellos parecen percibir la posición subjetiva de las mujeres respecto del acontecimiento del aborto, de una manera que no se registra con la misma eficacia discursiva en los testimonios de las mujeres:

A pesar de todo, creo que es la mina la que lleva las de perder [...] ella es como que [al problema] lo tiene corporal (Gustavo).

Porque cuando varios entre ellos lamentan el “quedarse afuera” de todo el asunto, sucede como si esa distancia que se abre habilitara comparativamente, respecto de las mujeres, grados de objetivación del quid político del aborto. La

⁶ Cook, R; Bernard, D. y Bliss, L., “International Developments in Abortion Law from 1988 to 1998”, *American Journal of Public Health*, abril de 1999, citado en Chiarotti, García Jurado y Schuster (1997: 32).

⁷ Un ensayo sobre “la mujer solapada tras la madre” y el “cuerpo secuestrado” de las mujeres en el sistema patriarcal, puede encontrarse en Campagnoli (1997).

observación quizás muestre hasta qué punto son ellas quienes siempre se encontrarán en el vórtice del suceso del que son a la vez sujetos y portadoras.

El siguiente fragmento nos retrotrae al interrogante de partida y al problema de la empatía. Meditar e imaginar desde otra parte qué pueda sentirse en “el lugar de ella” es hoy algo muy necesario, todavía raro y por eso conmovedor en la voz de un varón:

Mi pareja me decía con respecto al embarazo que tuvo que era algo que ella no quería, no sé cómo explicarlo, me decía; yo tampoco sé si la entiendo porque no me puedo poner en el lugar de ella. Es algo que está en el cuerpo de uno y uno no lo quiere, no lo puedo registrar en mí, pero debe ser algo terrible y es terrible que eso sea algo de lo que no se pueda hablar libremente (Andrés).

Otro varón, el médico ginecólogo y obstetra chileno Aníbal Faúndes, declaró recientemente:

Si los hombres fueran los que abortaran, en esta sociedad patriarcal, la disputa hubiera sido resuelta hace mucho tiempo. Hoy un hombre puede abortar con la frase “no es mío”, eso le basta. Los que tienen poder para modificar la situación no padecen las consecuencias de no hacerlo.⁸

El argumento muestra la desigualdad intergénero implicada en la práctica cuando se prohíbe y, por medio de la hipotética inversión del punto de vista de género (“si los hombres...”), revela la ciega imposición que se pretende sobre las mujeres cuando la visión es androcéntrica.⁹ Se dice que los genes de ambas partes están repartidos por igual en el producto de la concepción y que ese dato habilitaría iguales derechos a decidir. Pero en favor del dispositivo de alianza y filiación, lo que permanece olvidado es el trabajo de gestar, parir y matenar a cargo del cuerpo y la subjetividad de la mujer. De modo tal que en condiciones en las que está prohibido a las ciudadanas decidir si continuar o no un embarazo no querido, el orden jurídico-cultural no les ofrece más que una opción: deben sacrificarse y completar todo el proceso contra su voluntad. Por su parte, los

⁸ “Penalizar el aborto no resulta eficaz para disminuir su incidencia y es socialmente injusto. Castiga a las más vulnerables”. Véase reportaje completo en: <www.abortolegal.com.ar/?p=825>, visitado el 24 de mayo de 2011.

⁹ La percepción androcéntrica del mundo forma parte del sistema anónimo que nos contiene en la cultura. Consiste en un punto de vista particular y específico que sin embargo se formula y funciona como un genérico neutro, según el cual se asumen como universales esquemas de percepción e interpretaciones codificadas en los términos de intereses, inquietudes, valores y problemáticas que tienen a (cierta) “posición masculina” imaginaria como metro-patrón. Operación universalizante que conlleva la denegación de las diferencias de género y, por lo tanto, obstaculiza el ingreso de estas en el ámbito de lo visible y lo enunciable.

varones participantes de la concepción, cuando son conocedores de su calidad de tales, cuentan con una amplia gama de posibilidades: podrán acompañar a la gestante en todas las partes del proceso o en algunas, estar presentes de cerca, de lejos o a media distancia, con o sin reconocimiento legal de su paternidad, negarse a reconocer la paternidad en toda la línea o asumirla en la práctica, aunque en este último caso si no lo consideraran conveniente para sus intereses todavía pueden abstenerse de darle su apellido. Finalmente, un varón puede permanecer ausente para siempre e incluso, olvidar todo el asunto a fuerza de no recordar bien.

DERECHO A TENERLO, SI LO QUIERE TENER

La demanda civil en torno a la práctica del aborto implica también, hay que recordarlo, no solo el derecho a decidir interrumpir un embarazo sino, a la vez y de manera equivalente desde el punto de vista jurídico, el derecho a continuar un embarazo, parir y maternar, si esa es la voluntad de la mujer.

Este aspecto del derecho en cuestión con frecuencia permanece relativamente oscurecido,¹⁰ algo que podría encontrar parte de su explicación en el marco de los interrogantes planteados en el inicio de este texto.

El reconocimiento del libre arbitrio para continuar un embarazo parece soportar las mismas constricciones naturalizantes que impone la maternidad obligatoria. Esto es, considerar la práctica de la maternidad como emanación de un "instinto" que lleva a la pura espontaneidad del "deseo de hijo".

De un sujeto mujer como el presupuesto en este tipo de narrativa mítica, ¿puede entonces predicarse como un "derecho" a efectivizar el que se le permita decidir continuar un embarazo? Si va de suyo, si el embarazo implica automáticamente "el deseo de hijo" como parte incondicional del "ser natural femenino", ¿con qué fin entregarse a la redundancia de reivindicar el derecho a continuarlo?

Decidir sin tutela alguna, en cada ocasión, si *disponer o no* del propio cuerpo, de todos sus recursos vitales, para sustentar otra vida, adoptándola por la fuerza de los afectos y del deseo, por medio del soporte psíquico de la propia subjetividad a esa vida que, al término del embarazo, dará lugar al nacimiento de un hijo o una hija. De eso se trata. Porque sucede y seguirá sucediendo, por ejemplo, que los padres o familiares de una adolescente la presionen y finalmente la fuercen para que aborte contra su voluntad, con el argumento de que es "por su propio bien". Se tratará de un avasallamiento a la integridad de la persona de una mujer equiparable al que tiene lugar en ocasión de un embarazo forzado.

¹⁰ Más allá del discurso político de las organizaciones que reivindican la legalización del aborto.

Una testimoniante relata cómo por encontrarse dentro de la clase jurídica de las/los menores de edad enfrentó una situación en la que tuvo que escapar de su casa para eludir las presiones de su madre:

...cuando mi mamá se enteró de que era de Ángel, porque no lo quieren en mi casa a él... mi mamá me fue a buscar a la casa de mi tía después de quince días y me obligaron a volver a mi casa, como era menor tenía que volver a mi casa, y ahí me obligaban a que me lo sacara. Y yo no me lo saqué. Me escapé de mi casa. Me escapé un mes con Ángel y me fui con él... (Romina).

Nuestro *corpus* también registra la imposición del aborto a una mujer por parte de su marido. La hija de esa mujer refiere cómo, cuando ella misma quiso abortar, lo habló con su tía:

Porque mi mamá no lo hubiese aceptado jamás. Mi papá la obligó a ella a hacerse dos abortos, entonces para ella significaba mucho dolor. La obligó porque él decía que no eran de él (Natalia).

Por efecto de una misma arcaica organización jurídico-cultural una mujer es perseguida o empujada a abortar contra su voluntad mientras otra es obligada a continuar un embarazo que rechaza. Todo con el fin de apaciguar las inquietudes de otros. La función de control en estos casos es equivalente, aun cuando sea inversa la orientación de sentido que contiene la consigna del mandato (que lo tenga/que no lo tenga). El dispositivo de género y sexualidad requiere de códigos *ad hoc*, flexibles, para administrar y acomodar según convenga al incremento de la eficacia en pos de su autosustentabilidad.

GÉNERO/CLASE. EL JUEGO DIFERENCIAL DE LA PROHIBICIÓN

—Costó mil quinientos pesos, era un lugar muy bueno.

—¿Cómo te atendieron?

—Bien, diez puntos (Lucía).

La prohibición tolerada del aborto conlleva el efecto político de profundizar las desigualdades sociales, en este caso, entre mujeres ante la misma práctica. Una manera difusa de multiplicar las instancias de dominio y escamotearlas a la visibilidad "democrática" por vía de la clandestinidad obligada en la que tiene lugar el acontecer ilegal en cuestión. El orden establecido se ve reforzado así, desde hace demasiado tiempo, de manera eficaz y económica, al liberarse el Estado y el resto de las instituciones de la responsabilidad por la protección de las vidas

de las mujeres más vulnerables de la sociedad que son —como se sabe muy bien— quienes mayormente se exponen a abortos inseguros.¹¹

La profunda desigualdad de clase intragénero que implica la ilegalidad del aborto continúa su vergonzosa prosecución en una sociedad en la que las declaraciones democráticas sobreabundan y en donde las invocaciones a la “defensa de la vida” no parecen vincularse en nada con la violencia social que implica la pérdida de vidas concretas de mujeres.

Una cruel verticalidad, amparada en oscuras formas sociales de hipocresía y en un procedimiento anónimo e invisible consistente en separar y oponer, en aislar y compartimentar a las mujeres afectadas según su posicionamiento de clase.

Porque cabe pensar que la prohibición del aborto, incumplida como finalidad, de todos modos genera una serie de efectos de alcance estratégico que resultan de utilidad funcional a los poderes y que derivan en buena medida de las condiciones de clandestinidad en las que en la práctica se transgrede. Algo que podemos considerar aquí como beneficio secundario del objetivo incumplido. Un ejemplo entre otros de lo que Foucault llamó “gestión diferencial de ilegalismos” (1995) para referirse a la sustancia política del edificio jurídico liberal, compleja y enmarañada operatoria que en el caso de la tolerante prohibición del aborto tiende a promover el debilitamiento de la capacidad de obrar de una buena parte de los y las gobernados/as (Chaneton, 2007: 62).

En ocasión de la práctica social del aborto, hay que subrayar que el procedimiento basa su especificidad política en las históricas formas de sexualización de los cuerpos y las subjetividades según género; en este caso, con foco en el cuerpo de las mujeres. De donde se ve, como lo advirtió Foucault (1990), la importancia estratégica de la idea de “sexo” para la función de dominio en el ámbito sociocultural.

De esta manera, bajo el impasible reinado de las formas jurídicas funcionando como garantes, con la anuencia de la sociedad política mientras se niegue a legalizar el aborto voluntario, se cumple el quebrantamiento de toda equidad y justicia para las ciudadanas que viven en condiciones de pobreza y exclusión social.

Se dirá que la injusticia social afecta de hecho todas las áreas de sus vidas, pero esa no es suficiente razón para que las instancias del poder democrático continúen ignorando los penosos hechos del aborto clandestino.

POLÍTICAS DE GÉNERO Y SEXUALIDAD

Al comienzo nos referimos a la productividad de las fuerzas regulatorias que informan y animan los cuerpos según visiones y racionalidades androcéntricas.

¹¹ Se encontrará un enfoque crítico original de este tema en Pauluzzi (2006).

Toda una línea histórica de la economía cultural de los cuerpos que extrajo el mayor provecho de lo que Foucault (1990) llamó el “pozo del ‘sexo’” para referirse a la instrumentación política de las potencialidades de los cuerpos; en el caso de las mujeres: específicas sensaciones y placeres sin fruto tanto como la capacidad de alojar la gestación de vida humana.

El individuo no es otra cosa que un cuerpo sujetado, afirma Foucault (1995), frente a lo cual también señala que la tarea política no consiste exactamente en “liberar al individuo” sino en ir “contra el gobierno de la individualización” por medio de la crítica de sus procedimientos. Hacer aparecer los cuerpos en el contexto de situaciones estratégicas, registrando el modo en que lo histórico y “lo biológico” se enlazaron y continúan enlazándose de maneras renovadas, en las tramas de la biopolítica.

En lo que atañe a la práctica del aborto, la analítica que presentamos muestra el modo en que los cuerpos de las mujeres son transformados en territorios sociales donde se libran buena parte de los combates relativos al poder sobre la vida y la muerte.

¿Por medio de cuáles procedimientos regulatorios son envueltos y animados esos cuerpos como para resultar en la pretensión del embarazo forzado? ¿Cómo es que ciertas fuerzas producen determinadas afecciones que obligan a tantas mujeres a dar largos rodeos, atravesar dificultades específicas e incluso llegar a desertar de sí mismas para poder vivir formas de una existencia sexual y afectiva no alienada?

Aunque contemporáneamente ya no se puede sostener tan fácilmente la distinción normal-anormal (Rolnik, s/f), en el caso del aborto la norma androcéntrica continúa estableciendo una diferencia respecto de las diferencias, la anormalidad que es producida como su exterior. Punto este en el que se inscriben las operaciones de deslegitimación y criminalización de las decisiones de las mujeres sobre su cuerpo y sexualidad.

Como insistía Foucault, tampoco cabe entender los procesos de normalización como cumplidos (sociedad “normalizada”) sino como una voluntad de dominio que, tendiendo a ello, no alcanza a incorporar la totalidad de las potencias de la vida vivible, las cuales no dejan de oponerse y escapar de mil modos.

La nota esperanzadora es que las normas fallan y nuevas formas de subjetivación abren caminos, desbordando las ficciones regulatorias de género y sexualidad (Butler, 2001). Las prácticas resistenciales, de orden individual y/o colectivo, descomponen los dispositivos al tironearlos, traccionan las normativas establecidas y las transfiguran.

En Argentina, la reciente aprobación de la llamada Ley de Matrimonio Igualitario, que habilita como contrayentes a personas del mismo género, retorció la inveterada institución burguesa del matrimonio, trastornando el dispositivo de sexualidad “desde adentro”, al expandir el potencial incluyente de históricos

principios cívicos y hacerlo como una alegre (gay) implosión cuyas implicancias emancipatorias se encuentran en curso.¹²

En sintonía con Foucault, Félix Guattari sostiene que los individuos son el resultado de una producción en masa, modelados de acuerdo con sistemas de identificación “que nos toman por todos lados”, aunque añade que “la subjetividad no es susceptible de totalización o de centralización en el individuo” (Guattari y Rolnik, 2005:46).¹³ Es verdad que *todos* somos, en lugar de “sujetos”, más bien objetos de una producción, es decir, resultado de ella. Pero nada en la materialidad de los cuerpos es “suficientemente fijo” como para servir de apoyatura estable a la legitimación del dominio (Foucault, 1990). En línea con la tradición filosófica crítica de la oposición jerarquizada mente/cuerpo, Elizabeth Grosz (1994: xi) se refiere a la materia corporal:

Los cuerpos animados son objetos necesariamente diferentes de otros objetos, constituyen materialidades que no pueden ser contenidas exclusivamente en términos físicos. Y si los cuerpos son objetos o cosas, no lo son como ninguno de ellos, porque son centros de perspectiva, *insight*, reflexión, deseo y agencia. (nuestra traducción).

LAS LÍNEAS DE SALIDA

Contrariamente a lo que podría esperarse, no es exactamente de “culpa” en el sentido de la tradición judeocristiana, de lo que mayormente hablan las crónicas de los abortos voluntarios. En los segmentos del *corpus* que siguen, el discurso autorreferencial de las mujeres revela que es otro el sentimiento predominante que se asocia al acontecimiento:

Yo siento que fue algo que pasó. No sé si siento culpa, porque no es algo para que me culpe... no lo veo así, te soy sincera. Creo que era una necesidad de subsistir, porque yo sabía que mi viejo me mataba si sabía, me mataba (Natalia).

Al momento de recordar cómo se sintió en la adolescencia cuando a los diecisiete años se hizo el primero de sus dos abortos, Natalia descarta la palabra “culpa”, ya que no se ajusta a lo que recuerda que entonces registraba en sí misma. Incluso lamenta tener que descartarla (“te soy sincera”) ya que percibe que sentirse culpable es lo que culturalmente se espera de ella como mujer en esos casos. La fórmula

¹² La Ley 26 618, conocida como Ley de Matrimonio Igualitario, sanciona una modificatoria del Código Civil en lo referido al Matrimonio Civil, según la cual deja de especificarse el género de los contrayentes. Fue promulgada el 21 de julio de 2010.

¹³ Reconoce en Freud “el primero en mostrar hasta qué punto es precaria esa noción de totalidad de un yo” (Guattari y Rolnik, 2005: 46).

“te soy sincera” cumple la función de despejar la captura cultural de la culpa, para poder desplegar algo que, antes de responder a las lógicas del dominio, proviene de una interrogación que parte de su propia práctica. En ese sentido, se tratará de un movimiento liberador, localizado en el nivel micropolítico de lo social, que disuelve los procedimientos culpabilizantes, sus sutiles capturas.

Así, lo que pasó “fue algo que pasó” en tiempo y modo que no estuvo en condiciones de poder resolver de otra manera. En honor a la verdad, no cabe entonces sentir “culpa” (“no lo veo así”). Lo que ella “ve” en lo sucedido es otra cosa muy diferente, se vincula consigo misma y su deseo de vivir. La razón que la impulsó atañe a su persistencia misma como persona (“necesidad de subsistir”) ante lo que entonces se le presentó como pérdida inminente de la propia vida (“me mataba”).

También Andrea niega haberse sentido culpable, como lo declara en la secuencia siguiente, en donde incluye la razón por la que no cabía ese sentimiento:

Tampoco me sentí culpable. No me sentí culpable, sabía que tenía que hacerse así. No había otra manera. Lo otro era catástrofe, era lo imposible, contarles a mis padres, tenerlo. No estaba dentro del horizonte de lo posible eso.

El fragmento consiste en la memoria de los sentimientos vividos por entonces, en el recuerdo de aquello que poblaba su mente. Se describe un posicionamiento subjetivo, se evoca una escena temida. Todo ello parece reunirse en la palabra “catástrofe”. El argumento para considerar fuera de lugar la narrativa de la culpa se basa en la necesidad: “tenía que hacerlo” porque “lo otro” era inviable. Como si imaginara la existencia de una frontera que no podría pasar sin perderse completamente de sí misma.

Desde el punto de vista lógico estamos en el orden de la necesidad, por oposición a la contingencia de los posibles. Así, la actualidad de su persona como existente se presenta en su argumentación como un valor comparativamente superior al universo inactual, y por ello inexistente, de “lo otro”, aquello que resulta imposible/impensable (“No estaba dentro del horizonte de lo posible eso”).

La afección experimentada se inscribe en los relatos del *corpus* como la posibilidad de una ruina subjetiva que es psíquica y anímica pero también corporal:

...como que el mundo se me bajó, no puede ser... un hijo... me vino una situación horrible... (Sara).

...y ahí, bueno, salí... mal, salí como que... se me derrumbaba todo porque era lo último que quería [...] para mí [realizar un aborto] era la única salida porque, imagínate, o sea, no, yo pensaba, diecisiete años, tener un hijo de esta persona... (Lucía).

Una retórica empírica (“el mundo se me bajó”, “se me derrumbaba todo”) se usa para referirse a una situación que, en un sentido psicofísico, debilita y hunde.

La forma refleja de ambos verbos indica que todo sucede también y a la vez, en el pliegue de la subjetividad: una fuerza totalitaria y arrasadora se vuelve sobre el "yo" y lo impulsa a buscar una salida o perderse por completo de sí.

Lo que se anhela con vehemencia es abortar el proceso iniciado y desactivar las implicancias que conlleva la novedad, las que se sabe serán multiplicadas cada día que pasa: imágenes, cosas dichas, pensamientos, sensaciones corporales, promesas, un porvenir del que no se quiere saber nada.¹⁴

Las mujeres que efectúan la decisión del aborto en la clandestinidad, y lo hacen sorteando como pueden el miedo y los peligros, demuestran la fuerza de su deseo de vivir una existencia propia que sea vivible y no enajenada en oscuras razones que no la tienen en cuenta.

En la medida en que cada vez y en cada caso la decisión extrema toma carácter de acontecimiento especialmente en la vida de las mujeres –aunque también a su modo y en su medida en la vida de los varones participantes– queda habilitada una transformación, una apertura hacia la creación de posibles individuales pero también colectivos (Lazzarato, 2006) que sean ocasión para imaginar de manera renovada la promesa del convivir comunitario.

Cabe pensar entonces que las formas singulares de salir adelante de las mujeres que enfrentan la ley –con o sin el apoyo de los varones participantes de la concepción– al hacer valer para sí y por sí mismas su derecho, inevitablemente arrastran consigo un viejo andamiaje que ya no puede sostenerse "naturalmente", por inercia social: el de los prejuicios, la ausencia de comprensión, la indiferencia y la impiedad, las alianzas conservadoras, la cobardía y las mal disimuladas cegueras de quienes no quieren ver.

Atender a la tracción invisible de esa intrincada red de líneas de subjetivación que encarnan mujeres concretas abre la posibilidad de cambios en la percepción y de nuevas formas de comprensión y empatía hacia la demasiado a menudo trágica dimensión social y subjetiva implicada en la experiencia social del aborto ilegal.

BIBLIOGRAFÍA

Butler, Judith (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires, Paidós.

Bergallo, Paola y Ramón Michel, Agustina (2009). "El aborto no punible en el derecho argentino". En *Hojas informativas*, Nro. 9, Buenos Aires, CEDES-FEIM-IPPF.

¹⁴ Hace tiempo ya que lo expresó así la escritora Tununa Mercado: "Se oye decir con el tono razonable de haber llegado a una verdad llena de comprensivo humanitarismo: 'Nadie quiere el aborto' [...] Si hubiera que ser absolutamente sinceros, [en esa situación] nada se quiere tanto como el aborto". (Cit. en Chaneton y Oberti, 1998: 353) El texto entre corchetes es nuestro.

Campagnoli, Mabel (1997). "María Esther en el país de las pesadillas o de cómo rescatar nuestros cuerpos". En *Aborto no punible. Concurso de ensayo: "Peligro para la vida y la salud de la madre"*. A.A.V.V., Buenos Aires, Foro por los Derechos Reproductivos. 61-80.

Carbajal, Mariana (2009). *El aborto en debate. Aportes para una discusión pendiente*. Buenos Aires, Paidós.

Chaneton, July y Oberti, Alejandra (1998). "Cuando digo aborto...". En *Avances en la investigación social en salud reproductiva y sexualidad*. A.A.V.V., Buenos Aires, AEPA-CEDESCENEP. 345-353.

Chaneton, July (2007). *Género, poder y discursos sociales*. Buenos Aires, Eudeba, Enciclopedia Semiológica.

Chiarotti, Susana, García Jurado, Mariana y Schuster, Gloria (1997). "El embarazo forzado y el aborto terapéutico en el marco de los derechos humanos" en A.A.V.V., *Aborto no punible. Concurso de ensayo: "Peligro para la vida y la salud de la madre"*, Buenos Aires, Foro por los Derechos Reproductivos.

Foucault, Michel (1990). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.

_____, (1995). *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI.

Guattari, Félix y Rolnik, Suely (2005). *Micropolítica. Cartografías del desecho*. Buenos Aires, Tinta Limón.

Grosz, Elizabeth (1994). *Volatile bodies. Toward a corporeal feminism*. Indianapolis, Indiana University Press.

Lazzarato, Maurizio (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires, Tinta Limón.

Pauluzzi, Liliana (2006) "Degradación de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres pobres: abortar y parir". En *Realidades y coyunturas del aborto. Entre el derecho y la necesidad*. Checa, Susana (comp.). Buenos Aires, Paidós. 47-79.

Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición. Madrid, Espasa-Calpe.

Rolnik, Suely (s/f) "Rolnik y las claves del presente. La dictadura del paraíso", entrevista Colectivo Situaciones, disponible en <www.slowmind.net/slowmind_net/rolnike.pdf>, visitado el 24 de mayo de 2011.